



DESDE LA SOLEDAD

¡Viva Jesús! ¡Jesús mío y todas las cosas!

Estamos en el mes en que el Salvador del mundo, el Hijo de Dios hecho hombre, fue llamado con el nombre dulcísimo de Jesús, nombre que fue llamado ya por el Ángel, antes de ser concebido en el seno virginal de María.

Jesús es nombre del Hijo de Dios hecho hombre, y sólo a Él compete con toda propiedad, porque si sólo fuese Dios, u fuese sólo hombre, no podría llamarse con verdad Jesús, Salvador de los hombres. Porque no podría salvarnos con rigor de justicia ganando por puntos de lanza, como dicen, y por sus merecimientos la salvación de todos, que es lo que su nombre significa.

Jesús es con verdad mi adorado Niño de Belén, porque nos salva o libra de todo género de males, de penas y culpas, temporales o eternas.

Jesús es con verdad mi amado Niño de Belén, porque no sólo nos salva o libra de todos los males, sino que nos alcanza todos los bienes de gracia y de gloria.

Jesús, en fin, es con verdad mi adorado Niño de Belén, porque nos salva con rigor de justicia, con el precio infinito de su sangre y de su redención copiosa.

¡Oh cuán grande es mi Jesús! ¡Mi adorado Niño Jesús! Todas las cosas tenemos en Jesús y todas ellas nos es Jesús. ¡Jesús mío y todas las cosas! O amarte o morir.

Porque eres Jesús, eres Dios infinitamente bueno, sabio, justo, misericordia, poderoso.

Porque res Jesús, eres dechado de todas las virtudes, manso y humilde de corazón, modesto, caritativo, obediente, justo en todo y santo.

Porque eres Jesús, eres mi padre, hermano, esposo, amigo, médico, maestro, guía, verdad y vida de mi alma.

Porque eres Jesús, eres fuerte, admirable, príncipe de la paz, Ángel del gran consejo, Padre del siglo futuro.

Porque eres Jesús, eres para mí el perdonador de todos mis pecados, la medicina de todas mis enfermedades, la victoria de todas mis tentaciones, el premio eterno de mis sentidos y de mi alma.

¡Oh Jesús mío y todas mis cosas! Tú sabes que te amo, porque lo sabes todo; ¡mas cuán poco te amo mi Jesús y todas mis cosas! ¡todo amable, todo hermosos, todo deseable!

¡Oh Jesús mío y todas mis cosas! Grabad vuestro divino nombre en mi entendimiento, en mi memoria, en mis labios, y sobre todo en mi corazón, para que no me acuerde más que de Jesús, no habla más que de Jesús, ni ame más que a Jesús.

¿Oh Jesús mío y todas mis cosas! O amarte o morir; o mejor vivir y morir amándote sobre todas las cosas, con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas.

No vaya yo de este mundo, Jesús mío, sin haberte amado, y hecho conocer y amar cuanto me es posible. Aumenta mi amor, Jesús mío, y todas mis cosas.

Oye mis súplicas, Jesús mío; quisiera amarte como Tú mismo te amas a Ti y a tu Padre celestial.

¿No es posible, Jesús mío de mi alma, amarte como Tú mismo te amas? Pues a lo menos ámeme cuánto te puedo amar.

Da, si quieres, Jesús mío, amor mío de mi corazón, da, si quieres, a otros corazones honores glorias, riquezas, bienandanza y felicidad acá.

A mí, tu siervo, dame sólo tu amor sobre todos, y esto me basta. Sólo Dios basta, y tú eres el Dios de mi corazón.

Quisiera decirte con todo el afecto y verdad lo que mi Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús: "Que haya otros en el cielo y en la tierra que tengan más gloria que yo, pase; mas que haya otro corazón, otra alma que os ame más que yo, no sé si podré ponerlo a paciencia; y en el Cielo, si puede haber afrenta, estaré yo allí afrentado, si veo que otras almas os aman más que yo".

¡Oh Jesús mío y todas mis cosas! ¡Viva Jesús mi amor! ¡Os amo sobre todas las cosas, con todo mi corazón! Quisiera amaros como vos mismo os amáis, y si esto no es posible, a lo menos ámeos cuanto os pueda amar, y viva y muera abrasado de Vuestro divino amor. Esta gracia os desea, devotos teresianos, y pide a la Santa Madre Teresa de Jesús os la alcance, si todos los días meditáis estas u otras verdades eternas por un cuarto de hora,

EL SOLITARIO.

(R.T. enero 1896, último artículo escrito por "El Solitario")